

EN ALGÚN LUGAR DE LA GRAN VÍA

Aunque en algún lugar de la Gran Vía, en cierto modo, podría decirse que vivían apartados del mundo...

Él era espectacular, ella impresionante. Él era elegante, ella coqueta. Él, no es que fuera alto, pero sí algo espigado; ella era menuda, ¡menuda era ella! Él, aunque sin peinarse a diario, mantenía el volumen intacto; ella, se sabía arreglada en cada momento. Él a menudo vestía de colores, ella amaba el negro. Él la contemplaba día y noche, y de reojo, ella siempre lo miraba. Él pensaba constantemente en ella, y ella hacía lo propio. Él se mantenía sereno; ella, digamos que tan sólo sería parecía. Una atenta media sonrisa nunca les faltaba: ¿sería por trabajar cara al público?, o sólo sería...

Tras la cristalera, habían visto juntos tantos amaneceres como atardeceres, más del millar...

Él la seguía contemplando día y noche, y ella, incesante, de reojo siempre lo miraba. Él aspiraba a hablarle, ella a sentirse escuchada; pero no sabían. Él deseó un día acariciarla y se quedó de piedra; ella se lo hubiese comido tiempo ha si tan sólo hubiese sido capaz de abrir la boca. Pretendían rozarse, pero no podían. Pretendieron no amarse, quién lo diría...

Tan trágica era su maldición que ni el tiempo la rompería, y por más que días y días marchasen, los mismos siendo seguirían:

Él espectacular, ella impresionante.

Él elegante, ella coqueta.

Él un maniquí, ella una muñeca...

A algo más barato

que el dinero...

F. J. Medina Fdez